CC BY

Anales de Literatura Hispanoamericana
ISSN-e: 1988-2351

https://dx.doi.org/10.5209/alhi.93686

EDICIONES COMPLUTENSE

Brenner, Anita. *Hoy las barricadas. Crónicas de la Revolución Española, 1933-1937*. Sevilla: Renacimiento, 2021. Traducción, introducción y edición crítica de Eduardo San José Vázquez.

Uno de los propósitos más nobles de los libros es el de rescatar otros libros; una de las tareas más nobles del historiador es narrar, mediante los textos de los otros, una versión más completa y veraz de la Historia. Así, este libro, que está compuesto en dos lenguas, en dos tiempos y a cuatro manos por Anita Brenner y Eduardo San José, rescata un libro que nunca llegó a publicarse y aporta una pieza indispensable para comprender no pocos capítulos del relato infinito de la Guerra Civil española. Como sucede con los libros notables, este también persuade firmemente a su lector de que su existencia no era un capricho sino un imperativo y de que en adelante algunos hechos sustanciales no podrán comprenderse sin él.

Si España supo atraer durante la década de 1930 a un sinfín de personajes fascinantes, Anita Brenner (Aguascalientes, 1905-1974) no lo es menos: escritora judía mexicano-estadounidense, antropóloga y crítica de arte pero también activista política implicada en el exilio mexicano de Trotsky. Entre Ciudad de México y Nueva York, las coordenadas vitales e ideológicas de Brenner la llevaron a participar en los círculos liberales de ambas ciudades: fue fotografiada por Tina Modotti o Edward Weston y su primer libro, *Idols Behind Altars* (1929) inspiró a Sergi Eisenstein su película inconclusa *¡Que viva México!* (1932); en 1932 acuñó junto al pintor Jean Charlot el marbete de "Renacimiento Mexicano" en un artículo conjunto publicado simultáneamente en Nueva York y París. Las mismas coordenadas vitales e ideológicas, así como su condición de judía, la situarían también en un lugar incómodo, sobre todo a medida que sus crecientes críticas al estalinismo y su participación en los comités trotskistas de Estados Unidos la señalaran como disidente. Por otra parte, todo ello se revelaría muy claramente en las dos estancias españolas de Brenner de 1933 y 1936, de varios meses cada una, y durante las que ejerció como corresponsal acreditada ante la North American News Alliance (NANA) mandando colaboraciones al semanario *The Nation*, el periódico *The New York Times* y otras publicaciones estadounidenses. A pesar de ello –ubicada acaso en una tierra de nadie por la combinación de sus condiciones lingüística, ideológica, religiosa o de género –, su nombre rara vez ha figurado en las nóminas de corresponsales extranjeros de la Guerra Civil.

A su regreso de la segunda estancia, Brenner planeó escribir un libro que recogería sus reflexiones y sus crónicas sobre la experiencia española. No llegó a culminar el proyecto (como les sucedió a otros escritores extranjeros que, después de viajar a España y palpar la guerra, regresaron enardecidos con ideas de libros que después se truncarían; es el caso, por ejemplo, de ¡*Salud*!, el título que Vicente Huidobro anunció a bombo y platillo pero jamás llegaría a ver la luz), pero sí alcanzó a escribir el prólogo. A partir de ahí, el profesor Eduardo San José se propuso reconstruir el volumen facticio que Anita Brenner no llegó a materializar. Esa tarea ha implicado, en primer lugar, una pesquisa hemerográfica en dos lenguas y en dos continentes, en el archivo personal de la autora conservado en el Harry Ramson Center de Austin y en distintas hemerotecas y archivos de Estados Unidos y España; en segundo lugar, la selección de las crónicas para otorgar al volumen una cohesión indispensable; en tercer lugar, la fijación del texto mediante el cotejo de las distintas versiones del despacho original y la pieza finalmente publicada, si es el caso; en cuarto lugar, la traducción del inglés al español y la elaboración para ello de una lengua imaginaria pero verosímil para la lengua materna de la escritora, que en este caso no se conoce porque escribió en inglés; en quinto y último lugar, la escritura de una amplia introducción que sirve de guía fundamental. Los cuarenta textos que finalmente recoge este libro, nunca publicados en español y algunos de ellos absolutamente inéditos, constituyen una labor de largos años para la que ha sido necesario poner en funcionamiento las mejores aptitudes del investigador, del editor, del traductor y del escritor. Solo la suma de las herramientas más granadas de la filología ha podido alumbrar un trabajo excepcional como este.

Un aspecto muy significativo del libro es, desde luego, la determinación de su arco cronológico, que se impone sobre la previsibilidad de las fechas más recurrentes; así, bajo la habitual división entre República y Guerra Civil, el relato de Brenner subraya el palimpsesto de los años de la Revolución. La deriva personal de la propia escritora explica que el punto de partida se inicie en 1933, con su primera estancia como corresponsal en España (aunque su atención hacia los sucesos del país provenga de 1931); por otra parte, y aunque, como

es sabido, la guerra se prolongara hasta 1939, el interés de Anita Brenner por España decae en 1937 con las Jornadas de Mayo, que suponen la explosión de las desavenencias entre las distintas fuerzas en el interior del seno republicano y ciertamente clausuran la Revolución que interesaba –más que la guerra– a la propia corresponsal.

Las crónicas de Brenner trascienden el pintoresquismo de otros corresponsales y enviados especiales a España y se preocupan por analizar en profundidad las causas que explican lo que está sucediendo. Más allá de la anécdota literaria o la imagen de la guerra, sus textos son largos y lúcidos análisis de temperamentos y factores políticos o económicos. Es más fácil encontrarla en una sesión de las Cortes destacando la inauguración del sufragio femenino (con la presencia de Victoria Kent, Margarita Nelken y Clara Campoamor) que informando desde una trinchera o desde el campo de batalla. La actualidad de sus reflexiones de entonces, leídas a la luz de nuestro tiempo, es sencillamente apabullante y obligaría a hacerse algunas preguntas sobre lo que fue y lo que sigue siendo España. Así resume estos temas San José en el prólogo del libro:

> Las coordenadas desnudas que observó, que hoy resultan escasamente indiferentes, eran estas: crisis económica global; falta de liderazgo ejemplar en el país; un rey en el descrédito huido al extranjero; la polarización, adoptada por los partidos como mecanismo político más efectivo; la cuestión territorial, lejos de resolverse, utilizada para la gran máquina de agitación –una proclamación soberanista en Cataluña, la fuga o encierro de sus líderes, la administración de penas e indultos–; las Cortes, en punto muerto; crisis de gobierno y mociones de confianza y censura recursivas; golpes y autogolpes; revolución y reacción asediando desde los extremos el avance de una modernidad pendiente, que en España unos habían decidido interpretar como ofensa y otros esgrimían como amenaza. (9)

En este sentido, los encuentros de Brenner con personalidades destacadas del panorama español son francamente reveladores. Sobresalen las reflexiones que le suscita en varios textos (alguno de ellos inédito) la conversación que mantuvo en Madrid en septiembre de 1933 con José María Gil Robles, que le declaró: "A Hitler le llevó catorce años alcanzar el poder; nosotros estaremos en él en menos de la mitad de tiempo" (90). En ese mismo texto, Brenner relata que Unamuno le habría asegurado que "el fascismo es la única solución. Este sinsentido proletario debe cesar, porque lo que importa no es esta clase o aquella, sino una España fuerte y unida" (92). Podría destacarse también la semblanza que hace de Manuel Azaña, al que describe, sin menoscabo de su aura legendaria y del impacto que le causó conocerlo, como un hombre aislado en su ideología: "Azaña representa esa rareza que es un español solitario. Solitario en la vida, solitario en sus visiones, terriblemente solitario en sus maneras" (263). Brenner no rehúye la polémica, ni siquiera con los medios para los que trabaja: uno de los textos que aparece en este libro es una protesta a *The Nation* por la crónica publicada en ese semanario por su corresponsal estrella, Louis Fischer, en aquel entonces de tendencia estalinista, que implícitamente acusa a los anarquistas de haberse replegado y haber dejado entrar en consecuencia a los rebeldes en Ciudad Universitaria.

Por último, el libro incluye un minucioso *dramatis personae* o diccionario de nombres propios, un índice onomástico y un interesante apéndice iconográfico con fotografías, despachos y publicaciones de los textos de Anita Brenner. En consecuencia, a la luz de este trabajo monumental, no hay dudas de la trascendencia de las crónicas de la Revolución Española escritas por Anita Brenner y el rol fundamental que en adelante han de desempeñar para completar las historias de los corresponsales extranjeros de la Guerra Civil Española, de las redes y circulaciones de actores transatlánticos entre América y España, de la mirada internacional sobre la Revolución española y sobre las disidencias internas del bando republicano y de tantas otras cuestiones que interpelaron hondamente al mundo desde España en los fervorosos y tremendos años treinta.

Jesús Cano Reyes
Universidad Complutense de Madrid
jesuscanoreyes@ucm.es